

CAPÍTULO DIECISIETE COMENTARIO DE CANTAR DE LOS CANTARES

El despertar de la Sulamita

Si nos acercamos al libro de “Cantar de los Cantares” desde el punto de vista de la interpretación “El sueño de la Sulamita”, nos encontramos con un único personaje real: la esposa que duerme y sueña. Si esto es así, debemos plantearnos algunas cuestiones: ¿cuándo se despierta? ¿la despierta alguien o se despierta sola? ¿qué vivencia ella conscientemente a su regreso del mundo onírico? La respuesta la encontramos en el mismo libro de “Cantares” y forma parte de los estribillos poéticos que dividen dicha obra:

*“Yo os conjuro, oh doncellas de Jerusalén,
por los corzos y las ciervas del campo,
que no despertéis ni hagáis velar al amor (Versión Moderna: no despertéis el sueño a mi amada) hasta que quiera”*

Cantares 2:7 / 3:5 / 8:4

*“¿Quién es ésta que sube del desierto
recostada sobre su amado?
Debajo de un manzano te desperté”*

Cantares 8:5

Siempre es el esposo el que la despierta. Esta realidad pneumática subliminal es la que la iglesia debería anhelar como “persona colectiva”, como esposa de Cristo. Recordemos el profundísimo y trascendente pasaje de Efesios: *“Despiértate tú que duermes, levántate de los muertos y te alumbrará Cristo” (Efesios 5:14)* Es el Señor el que nos tiene que despertar y nosotros deberíamos devenir nuestra existencia con esta vocación y con este deseo.

El cuerpo de Cristo

En el libro de “Cantares” existen cinco descripciones de la esposa. La primera se encuentra en el **capítulo 1:9-11**, la segunda en **2:14**, la tercera en el **capítulo 4**, la cuarta en el capítulo **6:4-13** y la quinta es la que se nos describe en el **capítulo 7** y que recogemos a continuación:

*“¡Cuan hermosos son tus pies en las sandalias,
Oh hija de príncipe!
Los contornos de tus muslos son como joyas,
Obra de mano de excelente maestro.
Tu ombligo como taza redonda
Que no le falta bebida.
Tu vientre como montón de trigo
Cercado de lirios.
Tus dos pechos, como gemelos de gacela.
Tu cuello, como torre de marfil;*

*Tus ojos, como los estanques de Hesbón
junto a la puerta de Bat-rabim;
Tu nariz, como la torre del Líbano,
Que mira hacia Damasco.
Tu cabeza, encima de ti, como el Carmelo;
Y el cabello de tu cabeza, como la púrpura del rey
Suspendida en los corredores.
¡Qué hermosa eres, y cuan suave,
Oh amor deleitoso!
Tu estatura es semejante a la palmera,
Y tus pechos a los racimos.
Yo dije: subiré a la palmera,
Asiré sus ramas.
Deja que tus pechos sean como racimos de vid,
Y el olor de tu boca como de manzanas,
Y tu paladar como el buen vino,
Que se entra a mi amado suavemente,
y hace hablar los labios de los viejos.
Yo soy de mi amado,
Y conmigo tiene su contentamiento.
Ven, oh amado mío, salgamos al campo,
Moremos en las aldeas.
Levantémonos de mañana a las viñas;
Veamos si brotan las vides, si están en cierne,
Si han florecido los granados;
Allí te daré mis amores.
Las mandrágoras han dado olor,
Y a nuestras puertas hay toda suerte de dulces frutas,
Nuevas y añejas, que para ti, oh amado mío, he guardado.*

Sin duda alguna que ésta última descripción de la esposa es la más completa de todas. Desde mi punto de vista, las distintas descripciones están realizadas por *el esposo*. Todas tienen similitudes y algunas diferencias que a la vez se complementan. En la primera descripción, a la esposa se la compara con *una yegua*, en la segunda con *una paloma*, en la tercera de diversas maneras, pero la más paradigmática es con *un huerto*, en la cuarta con *un ejército en orden de batalla* y finalmente, en la quinta descripción, se la describe como *una persona*. Podemos decir que estas comparaciones son aspectos figurativos de realidades espirituales, sin menoscabo de la enseñanza que a nivel literal y humano se pueda desprender y que no centra nuestra atención, no porque sea menos importante, sino porque no podemos implementar todo en este estudio.

Respecto de la descripción que de la esposa se hace en el capítulo siete, algunos comentaristas afirman que está hecha por *las doncellas de Jerusalén*. Tenemos que tener en cuenta que en este libro de “Cantar de los Cantares” aparecen diferentes personajes (*los guardas, las doncellas, la hermana pequeña, etc.*), pero hasta ahora solo hemos identificado *a la esposa y al esposo*.

Si se aceptase que la descripción de la esposa del capítulo siete fue realizada por *las doncellas de Jerusalén*, cambiaría sustancialmente, la interpretación del libro que vengo sosteniendo. Expondré las razones por las que creo que ésta descripción de la esposa no está realizada por las doncellas de Jerusalén, sino por el esposo.

En primer lugar, hay que tomar en consideración que la descripción es muy íntima o intimista. Algunos comentaristas muy conservadores o “puritanos” trastornan todas las reglas de la exégesis y de la hermenéutica cuando al abordar el estudio del capítulo 7:2, afirman que cuando el texto bíblico dice: *“tu ombligo como una taza redonda que no le falta bebida”*, no se está hablando del ombligo sino de “un cinturón con una hebilla que va colocada encima del ombligo” A partir de ahí, llegan a la

conclusión de que no se está describiendo el cuerpo de la esposa, sino sus vestidos. Pero creo que ésta es una interpretación manipulada de la Escritura por parte de aquellos “maestros o doctores” que proyectan inconscientemente los contenidos más ruines que habitan en los estratos más profundos de su corazón; viendo el mal, donde el Supremo Hacedor solo nos deja huellas maravillosas del secreto de la vida. Si la descripción fuera de las *doncellas de Jerusalén* tendríamos que cuestionarnos el tipo de relación que podrían tener con *la esposa*; lo cual está fuera de cualquier consideración exegética seria y consecuente con el texto hebreo. Las *doncellas de Jerusalén* sentían cierta admiración por *la esposa* y deseaban conocer al sujeto del amor del que ella tanto hablaba, es decir, *al esposo*.

Hay que tener en cuenta que uno de los mejores intérpretes del “Cantar de los Cantares”, el místico español Fray Luis de León, fue perseguido e investigado por la Santa Inquisición (abominable Institución) por traducir del hebreo al castellano esta preciosa joya de la literatura universal. La Iglesia católica usaba la traducción al latín del hebreo llamada “La Vulgata”, realizada por San Jerónimo; traducción llena de errores y fragantes contradicciones. Fray Luis de León fue encarcelado por varios años, de manera muy especial por su exégesis del capítulo siete de Cantares. Siguiendo con nuestra teoría (es necesario ser humildes, no creando aseveraciones dogmáticas, confundiendo los dogmas con la sana doctrina) de que la descripción de *la esposa* la hace *el esposo*, abocamos al final de la misma para encontrarnos con estos excelsos versos:

¡Qué hermosa eres y cuan suave, oh amor deleitoso!

A la luz de estas realidades, es difícil pensar que sea otro distinto *al amado* el que realice la descripción de *la esposa*. Aún considerando los textos desde un punto de vista alegórico o místico, *las doncellas de*

Jerusalén no representan personas que están en la dimensión salvífica de la esposa y no podían tener un conocimiento de ella como *su esposo* (*Dios*), y por consiguiente, no podrían valorar la dimensión de los miembros del cuerpo de la mujer con todo lo que ello implica.